

## Las brechas de ayer, hoy se reducen

Escrito por Leonardo Garnier en Días, 11/02/2013 - 22:12

Leonardo Garnier

Imagínese el lector mi sorpresa al ver la última portada de El Financiero, donde se denuncia una calamidad: "Cinco brechas de desigualdad educativa entre el 20% de más ingresos y el 20% menos favorecido subió 34% en los últimos 20 años". La portada se muestra con la imagen de una evaluación de campo muy actual y más allá de los datos de reportes, gráficos y recuadros, para mostrar en un vistazo que realmente, al menos, la gravedad de esta situación de desigualdad educativa persiste en los últimos 20 años para, sobre todo, en la última década. De hecho:

**Una brecha que se amplía ¿en serio?**

La realidad, sin embargo, es otra. No solo es otra, es precisamente contraria a lo que afirma el reportaje. En esta década, Costa Rica no solo ha logrado aumentar la cobertura de su sistema educativo, sino que lo ha hecho mediante una notable reducción de las desigualdades educativas por ingresos, por ubicación urbano-rural y por nivel educativo de las familias.

¿Cómo pueden ser reportajes, una primera plana y un editorial sobre las desigualdades en el diagnóstico de lo que está ocurriendo con nuestra educación? La explicación se encuentra en el propio reportaje: consecuencia, en realidad, de las medidas educativas que afectan a la población que hoy tiene entre 25 y 65 años. No a las que afectan a nuestros jóvenes de hoy.

¿Qué quiere decir esto? Algo simple y obvio: el estudio se refiere a personas que tuvieron 15 años entre el año 1993 y el año 1995. Esa es la población que se analiza en el reportaje. Entonces que persiste su oportunidad educativa entre 1993 y 1995. Es para estas personas que se ensancharon las brechas educativas entre ricos y pobres; pero es algo que ocurrió hace muchos años, no lo que está ocurriendo hoy.

Lamentablemente la portada, la noticia y el editorial inducen a error para sugerir que estas oportunidades educativas se están perdiendo entre quienes tienen el problema de actual ingreso. De hecho, mediante un gráfico engañoso se afirma que "en la década 1990 la brecha de escolaridad entre ricos y pobres creció lentamente, pero para la década del 2000 se aceleró" indicando que la desigualdad creció un 81% entre 1993 y 1999 y que después pareció oscilar un 27,3% entre 2003 y 2009. El lector no puede pensar más que eso: la desigualdad está aumentando hoy.

Pero no. Aunque los datos son ciertos, significan algo muy distinto: si la desigualdad educativa de la población que hoy tiene entre 25 y 65 años muestra un gran aumento a partir de 1993, la explicación es que esas personas ya no están estudiando. En otras palabras, esas personas nacieron entre 13 y 17 años, que fue cuando se les truncaron sus oportunidades educativas.

Para ser más precisos más arriba, alguien que tenía 65 años en 2003, tuvo 15 años en 1988 y quien tenía 25 años en 2003, tuvo 15 años en 1988. Esos son los años que realmente analiza (sin decirlo) el reportaje: la evolución de las oportunidades educativas entre 1988 y 1999. Hasta de lo que no habla en nuestro sistema educativo después de 1999, se refleja en la publicación de El Financiero.

**Nuestra tragedia educativa: ocurrió, sí, pero no hoy.**

Históricamente, el reportaje es importante, pues reproduce lo que ocurrió hace muchos años. Costa Rica venía haciendo un gran esfuerzo por ampliar la cobertura educativa en los años 80 y 90 pero la crisis de esa última década e inicio de la 80, cuando esa tendencia se revirtió. La cobertura bruta de la educación secundaria aumentó hasta el año 1979 pero, a partir de ahí, se vino abajo: no solo se bajó el porcentaje, sino también los niveles educativos de quienes estudiaban.

Un país que en aquel momento tenía entre 13 y 17 años, hoy tendría entre 41 y 45; esa fue la generación afectada por el ensanchamiento de la desigualdad educativa que se dio a partir de 1979 y que se refleja en el reportaje.

Pero la portada, el reportaje y el editorial utilizan los datos de la creciente desigualdad que se generó entre 1979 y 1999 para intentar que ahora, en la última década, las brechas educativas en Costa Rica están aumentando. No es cierto. Cuando se dice que el mayor aumento en la desigualdad lo dio 2003 a 2009, en realidad se está diciendo que eso ocurrió 20 años antes. Eso se agrava con cantidad en el gráfico, al final.

**En esta década, la cobertura aumentó y las desigualdades se reducen**

Hay como se aprecia en el gráfico, las cosas son muy distintas a lo que sugiere El Financiero. Para empezar, hay un aumento sostenido de la cobertura educativa: la tasa neta de escolaridad en secundaria pasó del 67% al 73% en esta década. En secundaria diversificada, si bien la escolaridad neta no aumentó tan rápidamente como consecuencia de la sobre-edad que prevalece en nuestros aulas, la escolaridad bruta sí muestran un avance muy significativo, pasando de apenas un 67% en 2003 al 80% en 2011. Un cambio notable en siete años.

Pero lo más importante es que dichos aumentos en coberturas se logran gracias a una reducción de las desigualdades que afectan a nuestro sistema educativo.

Eso se reconoce claramente en el Cuarto Informe del Estado de la Educación que, contrario a lo que sugiere el reportaje de El Financiero, sostiene que "en materia de acceso, el sistema educativo costarricense es cada vez más inclusivo y abarcado en forma proporcional a la población de hijos y medianos ingresos" (p. 55).

Eso contrasta con la realidad previa –que es la que refleja el reportaje– pues, como también señaló en su momento el II Informe del Estado de la Educación, "el país se vio impactado del grave error cometido en la década de los ochenta, cuando se inició el proceso de privatización, se desintegraron las instituciones del sector y se desconectaron las oportunidades educativas de una generación completa" (p. 37).

**Lo que dicen los datos: las brechas educativas se reducen**

Pero, más allá de las opiniones, veamos los datos, que son los que más claramente muestran que, en Costa Rica, la educación está cambiando.

Las brechas de asistencia escolar tendieron a reducirse en el período 2003-2012 tanto por zona como por ingreso y por nivel educativo de la familia. Para la población de 13 a 17 años, la asistencia escolar se incrementó de 82,3% al 87,5% entre quienes residen en la zona urbana y de 61,6% a 74,2% para los que habitan en zonas rurales. Esto quiere decir que la brecha urbano-rural se redujo del 50% al 10% entre 2003 y 2012.

También se redujo la brecha en equidad educativa por ingresos: la asistencia a la educación en la población de 13 a 17 años del quintil más rico apenas aumentó de 83,3% al 85,2%, pero en el quintil más pobre aumentó de 64% a 71,1%. Contrario a lo que sugiere el reportaje, la diferencia entre la escolaridad de los más ricos y la de los más pobres cayó de 44% a 20% entre 2003 y 2012.

Finalmente, y esto es de lo más importante, se están reduciendo las brechas que se relacionan con el nivel educativo del hogar, que por los datos indican más persistentemente los niveles educativos de la familia. De acuerdo con los datos del Estado de la Educación, la asistencia a la educación regular de los jóvenes de 13 a 17 años pertenecientes a hogares con el clima educativo más alto, pasó de 87,7% al 94,7%, mientras que para aquellos jóvenes pertenecientes a hogares con el clima educativo más bajo aumentó de 58,2% a 72,2%. De esta manera, la brecha se redujo de un 68% a un 25% en esta década: es decir, a menos de la mitad. Un logro notable en la mejora de la equidad educativa que contrasta con el reportaje de El Financiero.

La reducción de las desigualdades se agrava con cantidad en el otro gráfico, que muestra cómo en la última década efectivamente han caído las desigualdades educativas que se genera a las familias con alto nivel educativo de las que provienen de familias con menor nivel educativo, y en estudiantes más ricos de los más pobres, o la juventud urbana de los rural. Las brechas así existen, pero han caído drásticamente.

Eso no significa que el reportaje de El Financiero sea falso, simplemente que se refiere a un momento distinto de nuestra historia: las brechas educativas comenzaron a ensancharse entre 1979 y 1999; hoy, la educación es otra: tanto a gran cantidad de reformas educativas que están impactando la calidad y pertinencia de la educación, el país está logrando que la cobertura educativa aumente y, sobre todo, que las brechas de inequidad educativa se reducan. Avanzamos en la dirección correcta, pero no podemos sermeos satisfechos, hay camino por andar.

